



HOMBRE DE CHILE, AMERICA Y EL MUNDO

Pablo Neruda, Premio Nobel de Literatura 1971. El amor a América y al hombre. (Por Joaquín G. Santana, de Prensa Latina).— El chileno Ricardo Neftalí Reyes —mundialmente conocido bajo el seudónimo de "Pablo Neruda", inspirado en el poeta checo Jan Neruda, del siglo XIX—, ha conquistado para su país el segundo Premio Nobel de Literatura en los últimos 26 años (el primero lo ganó Gabriela Mistral) y, a su vez, el tercero que la Academia Sueca de las Letras otorga a América Latina.

Desde "Crepusculario" —su primer libro de poemas, editado en 1923—, Neruda ha impuesto a la

poesía latinoamericana el sello de la epopeya y, también, una ternura desusada, primitiva, poblada de imágenes y símbolos personalísimos.

Diplomático y periodista, el nuevo Premio Nobel salió de Chile por primera vez a los 22 años para ocupar el cargo de Cónsul, sucesivamente, en Birmania, Ceylán y Java.

Actualmente representa a Chile, como Embajador, ante el Gobierno de Francia. Pero, no es ésta la primera vez que Neruda ejerce funciones diplomáticas en París: en 1929 el poeta organizó desde la capital francesa la emigración a Chile de refugiados españoles.

Su carrera política y diplomática no restó atención a sus actividades literarias: en 56 años de los 47 que cumplió el próximo pasado mes de julio, Pablo Neruda ha escrito alrededor de 36 libros de poemas, milva de versos, centenares de miles de palabras.

Cuando tres veces, el poeta chileno ha escrito una autobiografía y singular predica amorosa, centro de un estilo que no acepta etiquetas: "No creo en simbolismos, ni realismo ni surrealismo" declaró hace muy pocos días, en una entrevista publicada en París.

A España, en cierto modo, Neruda le debe su consagración literaria. Su arribo a Madrid, en los años 30, fue un arrebato para él y una revelación para los mejores hombres de letras del mundo español de la época.

En 1935, cuando su libro "Residencia en la Tierra" fue editado en Madrid por "Cruz y Raya", las más altas voces de la poesía española contemporánea (Alejandre, Alberg, García Lora, Miguel Hernández y Pedro Salas entre algunos otros), firmaron un texto que afirmaba:

"Chile ha enviado a España al gran poeta Pablo Neruda, cuya evidente fuerza creadora, en plena posesión de su destino poético, está produciendo obras personalísimas, para honor del idioma castellano".

Durante el tiempo transcurrido el poeta ha vivido prueba de nostalgia de sus días iniciales de Madrid. En 1937 al llegar a París después de haber sobrevivido España, envió un mensaje a sus colegas en el que confesaba:

"Vivo soñando con España, con la grande y la mínima, con la del mapa y la de las callejuelas, soñando con todo el amor que entre vosotros he..."

No menta. No elogia gratuitamente. España le había mostrado, desde siempre, una alegría de vivir, un sentimiento de esperanza que aún hoy alienta en cada uno de sus versos.

Diez años después (1967) de aquel mensaje penetrado de melancólicas memorias, su rostro se animó a la televisión española para pronunciar estas palabras:

"Para España todos mis recuerdos, mis amores y mis dolores... aprendí tanto en España y aprendí, entre otras cosas, a ser feliz. Porque la alegría inevitable, irreducible, a pesar de las tragedias, de los grandes dolores, de los desgarramientos, la alegría del alma española, la alegría de Federico, la alegría de la poesía española entera y del pueblo español llenó de claridad mi camino, mi poesía..."

Salvo etapas de exilio —en febrero de 1948 la Corte Suprema chilena aprobó su desahucio se material y se le cursó orden de detención que Neruda eludió espectacularmente y, por supuesto, años de servicio diplomático, el poeta sólo ha abandonado su país para recibir premios y homenajes en otras latitudes.

Esos galardones se han realizado de una manera coherente y curiosamente escalonada. Desde 1944 —fecha en que obtuvo el Premio Municipal de Poesía de Santiago—, Neruda ha conseguido laureos cada vez más importantes.

En 1945 —coincidiendo con su afiliación al Partido Comunista Chileno y su elección como senador—, el poeta obtuvo el Premio Nacional de Poesía de su país de origen y, cinco años después, el Premio "Stalin" que le confirmó el Gobierno de la URSS.

A esos laureos habrá que agregar la concesión del Premio Lenin de la Paz, los doctorados honorarios de las Universidades de Oxford en Gran Bretaña y Michoacán en México, y el codiciado Premio Nobel de Literatura 1971.

Hasta su poesía de "ocasión", comprometida y combativa, pero de una invariable calidad estética, ha alcanzado una repercusión extraordinaria. Es el caso de "Canción de gesta", su libro de poemas dedicado a la Revolución Cubana, que ya ha sido editado 20 veces.

En los últimos cuatro años, el nuevo Premio Nobel ha publicado 4 libros —"Las manos del día", "Fin del mundo", "La epopeya encendida" y "Las palabras del cielo"— en los que repite los grandes temas de toda su obra: la soledad, el amor, América y la fraternidad humana.

Su realización como poeta le ha conseguido recibiendo generosas influencias "de todas partes, de Dante, de los simbolistas franceses, de Whitman y posiblemente también del surrealismo", según afirmó en reciente entrevista concedida a Prensa Latina.

"Soy un poeta —declaró en esa ocasión— un verso de Mallarmé, un verso de Victor Hugo o de Baudelaire; eso ejerce influencia sobre mí, me pone en comunicación electrónica con algo".

ULTIMA HORA, 21-X-1971, p. 17.

Hombre de Chile, América y el mundo. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hombre de Chile, América y el mundo. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile